

CAMPUS

Revista de la Universidad de Alicante, nº 8, Primavera/Verano de 1986



Naturaleza humana, inteligencia, lenguas
Entrevista con el Rector
Poemas de Larkin

NOVEDADES

PARA EL CURSO CULTURAL 1985/86



CURSOS DE EXTENSION UNIVERSITARIA

En colaboración con la
UNIVERSIDAD DE ALICANTE,

se celebrarán cien cursos en el período noviembre 85 - mayo 86, con un amplio temario.

Desde «El consumo de drogas» o «El funcionamiento de la Economía» hasta «Los ordenadores y el hombre: ¿conquista o sumisión?», los cursos comprenden una amplia temática: Historia, Economía, Derecho, Salud, Ciencias, Geografía, Publicidad, Lengua y Literatura, Arqueología, Arte e Instituciones Políticas Valencianas.

La duración media de estos cursos será de cuatro días. Las inscripciones podrán realizarse, tras la convocatoria de cada uno de los cursos, en cualquier Oficina de la Caja.

Se impartirán en:

ALCOY - ALICANTE - ALTEA - BENIDORM - CALPE
CREVILLENTE - DENIA - ELCHE - ELDA - JAVEA
MONOVAR - NOVELDA - ORBA - PEGO
ORIHUELA - VILLENA.



Caja de Ahorros de Alicante y Murcia

OBRAS SOCIALES

LA CULTURA,
NUESTRO MAYOR
PATRIMONIO

CAMPUS

Edita:

Rectorado
de la Universidad
de Alicante

Director:

Benjamín Oltra

Consejo de Redacción:

Rosa Ballester
José Ramón Giner
Ricardo Medina
José Carlos Rovira

Consejo Asesor:

José Asensi Sabater
Manuel Atienza
Emilio Balaguer
Carlos Belmonte
Agustín Bermudez
Eduardo Cadenas
Guillermo Carnero
Rafael Carrillo
Salvador Forner
Enrique Giménez
Vicente Gozálviz
Clemente Hernández
José María Hernández
Miguel Angel Lozano
Juan Rico
Jesús Rodríguez Marín
Enrique Rubio
Elisa Ruiz
Narcis Sauleda
Diego Such
José María Tortosa

Diseño:

Enrique Pérez

Secretario:

Antonio Muñoz González

Dirección:

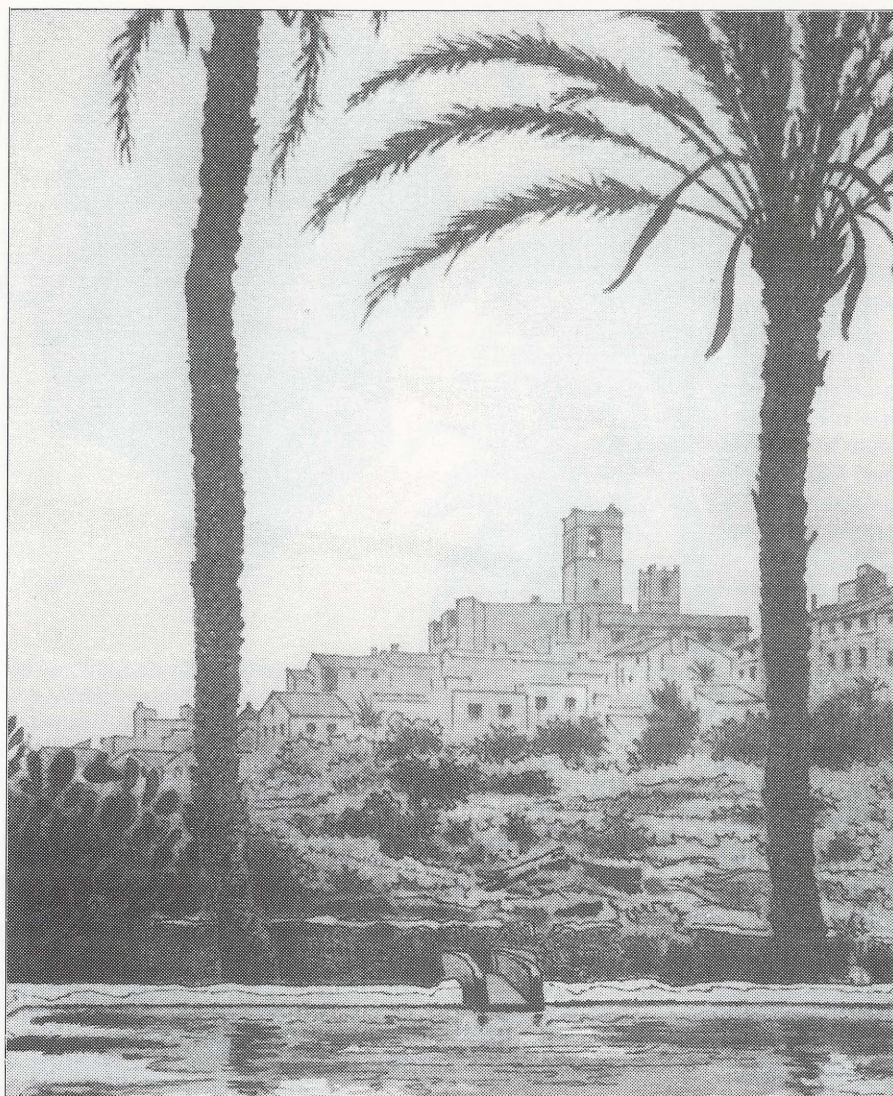
CAMPUS. Revista de
la Universidad de Alicante
Rectorado
Universidad de Alicante
San Vicente del Raspeig
Alicante

Indice

PRESENTACION	4	
NATURALEZA HUMANA, INTELIGENCIA, CULTURA Y LENGUAS	5	
La Naturaleza humana: revisión de un concepto	6	Pedro Laín Entralgo
Acerca de la naturaleza de la inteligencia	13	Earl Hunt
Estructura, cultura y lenguas	27	Johan Galtung Fumiko Nishimura
INVESTIGACION EN LA UNIVERSIDAD		
El Departamento de Fisiología	37	Bernat Soria
ALICANTE		
La región urbana de Alicante	39	Vicente González Pérez
La Alcudia de Elche	45	Rafael Ramos Fernández
DOSSIER		
La Universidad de Alicante	55	
NOTICIAS		
José María Soler, Doctor Honoris Causa	59	
Antonio Gil Olcina, Medalla de oro de la Universidad	61	
Elecciones en la Universidad	63	María Rosa Mirasierras
ENTREVISTA		
El nuevo Rector, Ramón Martín Mateo	69	María Rosa Mirasierras
ESTILOS DE VIDA		
Lenguaje y contracultura	74	Félix Rodríguez González
CREACION		
Pintura	78	Roberto Romeo
Poemas	79	Philip Larkin
CULTURAS		
Arnau de Vilanova: Les ciències ocultes	85	Pere Santonja
Javea en el humanismo de Lambert	91	Salvador Salcedo
Colaboran en este número	98	

Abundantes son los testimonios —casi siempre reiterando opiniones similares, no exentas de anécdotas y datos específicos— que aportan base suficiente a fin de perfilar los rasgos esenciales de la compleja personalidad de André Lambert. Tal vez el conocimiento de un texto autobiográfico (seguramente inconcluso) que el artista comenzó a escribir en lengua latina hacia 1941, y cuya redacción prosiguió en francés dos décadas más tarde, nos podría aportar en profundidad no sólo detalles fácticos sobre su vida y obra, sino, ante todo, ofrecer más en directo su filosofía particular y su actitud frente a la Naturaleza y la Sociedad, como ser abierto que era tanto a lo humano como a lo cósmico¹. Dicha autobiografía podría constituir, sin duda, una fuente de conocimiento muy valiosa para investigar, con más exactitud, en la vida y en la obra de Lambert.

Sin embargo, los numerosos testimonios personales de quienes le conocieron y trataron, construyen, en una primera aproximación, un sugestivo pórtico que nos impulsa a saber mucho más sobre Lambert: una personalidad, cuyo primer e inicial conocimiento, aunque sólo sea **de auditu**, no nos deja indiferentes. Por el contrario, seduce ya de entrada, y motiva para más íntimos acercamientos a su vida y a su obra.

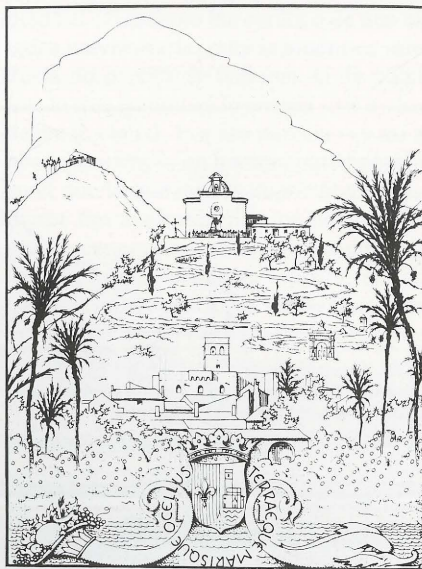


Jávea en el humanismo artístico-literario de André Lambert

Salvador Salcedo

Si un gran placer para la sensibilidad y el espíritu constituyó su presencia entre quienes lo consideraron maestro y amigo en el espacio javiense, también se convierte en tarea grata y fructífera esa aventura de investigación y búsqueda cuando ya el artista no puede ser conocido **de visu**, sino únicamente a través de su producción artística, de sus escritos y de las atractivas reminiscencias de aquellos que tuvieron la fortuna de tratarle personalmente.

Promover el interés hacia esa tan peculiar figura, humana e intelectual, que fue Lambert, sin duda, irá operando con el tiempo el paso desde «el testimonio personal» hacia la proliferación de una «bibliografía» que deje, para generaciones venideras, constancia escrita, literaria o bien científica, sobre la significación de un humanista, cuya vida y obra se encuentran



tan estrechamente ligadas a la villa de Jávea. Un interés que merece cuajar —y bien pronto— en artículos monográficos, analizando su personalidad, su creatividad artística, su producción de sabio erudito e ilustrado. Y, sobre todo, en el ámbito académico, Lambert se merece ya una indagación bajo la forma de Tesis doctoral.

Amalgama de vida y obra.

André Lambert Jordan nació en Stuttgart (1884), en el seno de una familia acomodada. Su padre era arquitecto. Aunó una doble ascendencia: ginebrina y alemana. En Munich estudia Arquitectura y Bellas Artes. Tras esta estancia en Alemania y la realización de sus primeros estudios, comienza su período parisino. Desde 1908 reside en la capital de la cultura y del arte

Culturas





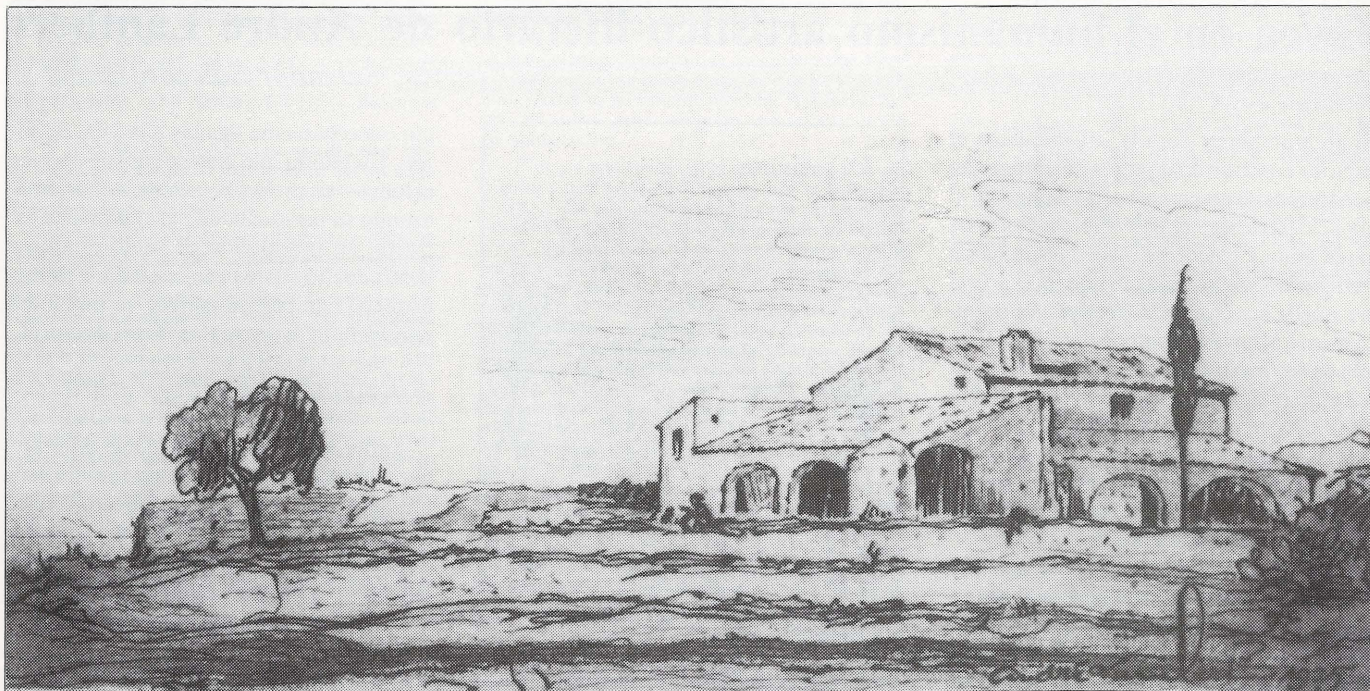
Europeos, donde al epílogo de su formación universitaria se adicionarán sus primeros pasos como artista. El profesor Blasco Carrascosa aporta datos biográficos sobre esta etapa, en la que Lambert trabaja con Lucien Vogel y, después, con Emile Bernard (que había sido amigo de Van Gogh, Gauguin y Toulouse-Lautrec), contactando con una importante pléyade cultural del momento. Literariamente se forma con la lectura de escritores del realismo y el naturalismo francés, tales como Stendhal, Balzac, Flaubert y Zola. Pero más fundamental para Lambert será el descubrimiento de los escritores clásicos (en especial, la poesía de Catulo y de Horacio).

La sensibilidad pacifista de este hombre, al que nos describen «de figura enjuta y gran estatura» (unos 1,90), experimenta ya en su juventud los horrores del conflicto bélico europeo, como años más tarde, afinado en España, nuestra guerra civil. En estos convulsivos inicios del siglo, el espíritu europeo de Lambert va a cabalgar en diversas direcciones, paralelas y armónicas siempre a lo largo de su larga vida. Por una parte, la búsqueda de la «mediterraneidad» a través del clasicismo grecolatino. Por otra, la inserción artística en el Modernismo. Como en las destacadas figuras del

Renacimiento, en la vida de Lambert las Letras andan en buen maridaje con las Artes, y su humanismo se ejercerá también en el dibujo, en el grabado, en la pintura o en la ilustración de libros para coleccionistas y bibliófilos (efectivamente, en 1912 ilustra ya libros), siendo notoria su inclinación hacia la obra gráfica². Le une una gran amistad con el grabador Robert Grouiller y con el bibliófilo Simolín. Y sus quehaceres como latinista se enmarcan ya en colaboraciones en la revista *Simplicissimus* (dirigida por Albert Langen), en *Vita latina* (que se publica en Avignon) y en la fundación, en 1919, de la revista *Janus* (grabada en Bojay cobre).

Sus primeras obras pictóricas son cuadros de «guaches» de colores fuertes, destinados a un público selecto³. Pero no por ello cabe considerar a Lambert tan sólo un artista para élites refinadas. Late en él, desde joven, una poderosa vena populista, y así, el culto humanista se viene a España sobre 1912, concretamente a Andalucía, pensionado con una beca, siguiendo las rutas de tantos pintores y viajeros que, desde el siglo XIX, manifestaron un intenso deseo por descubrir el exotismo del Sur. En esta actitud romántica de búsqueda de la sequedad y aridez africana, y también de la sobriedad del paisaje castellano, se perfilan las primeras andaduras sureñas de Lambert, y en especial, la atracción de un costumbrismo que le proporciona el mundo de los gitanos granadinos. Pero su espíritu clásico acabará descubriendo la luminosidad y el colorido de la huerta valenciana (vivió en Benimalet, en la Alquería de Miramar).

Importancia tiene en su vida por este período su matrimonio con Raquel, mujer que desempeñó un papel fundamental para el artista. Tuvieron dos hijos: Milagros, que estudió Bellas Artes en París, en don-



de actualmente reside, siendo la única superviviente familiar, y Andrés, que estudió Medicina en Valencia. Refiriéndose a mujer e hijos, declaró Lambert en una entrevista: «Ambos, con Raquel, mi esposa, y mi trabajo, constituyen mi mundo», y añadía: «Un mundo que por serlo, se ve también amenazado de las inquietudes y desvelos que miran al porvenir: pero unido íntimamente en el crisol de la familia, reducto de todas las esperanzas»⁴.

Su ubicación en Jávea data de 1920. Se instala en la Calablanca (también denominada «Cala del francés»). Y así, sobre una sólida base, ya perfilada por su conocimiento de Castilla y Andalucía, por su descubrimiento del litoral alicantino y su ancladura en la **domus** cercana al cabo de San Martín, comienza Lambert a desarrollar las múltiples facetas de su vida y de su obra. Pero más que un polifacético disperso que opera su actividad por compartimentos estancos, Lambert fue algo muy distinto: un humanista que sabe autorrealizarse en muy diferentes dimensiones y niveles, estando todos ellos conjugados unitariamente en su personalidad, proyectada hacia la **oikuméne**, e igualmente vertida hacia sí mismo⁵. Por eso situó su obra cotidiana en lo «perenne», porque, ante todo, fue hombre de vida interior en ese agudo sentido del adagio agustiniano: **in interiore homine habitat veritas**.

Arquitecto, pintor, dibujante, bibliófilo, políglota (conocía también el valenciano, que supo enseñar a sus hijos como un autóctono más), gran cultivador del género epistolar, y hombre, en suma, que supo integrarse en el medio socio-cultural que eligió para vivir. Dimensiones todas ellas que no pueden analizarse por separado, sino en una global interrelación.

Perfiles humanos

Si recurrimos a las principales fuentes testimoniales, bien a través de escritos mediante conversaciones particulares, por parte de quienes gozaron de su trato y conocimiento, se subrayan con insistencia dos importantes niveles convivenciales; el magisterio y la amistad. Pero Lambert, como todas las personas que, a través de una auténtica sabiduría vital (en este caso aunada a una gran erudición), descubren el arte de vivir y de convivir, no pretendió otorgar categoría de «status» a su rica personalidad de humanista, perfecta simbiosis de Renacimiento e Ilustración. Lambert fue un «maestro» sin pretensiones de ejercer magisterio, porque como todo gran maestro poseía la gran virtud de la humildad. Pero **malgré lui** tuvo discípulos, y enseñó, a través de su vida y de su obra, más



profundamente que si lo hubiera hecho desde el oficialismo burocrático de una cátedra universitaria, pues la auténtica sabiduría no precisa de tribunas ni de pulpitos, lo que comunica lo enseña «vis a vis», de igual a igual. Por eso parecía —y así se nos lo describe— un hombre «atemporal», en el que lo que menos importaba era ese factor tan analizado por los demógrafos que se denomina «edad». Era atemporal (o temporal), porque su espíritu, si bien ubicado en el espacio de su **Domus Lambertina** en la Calablanca, sabía muy bien viajar por otros muchos espacios y tiempos del pasado o de la contemporaneidad. Y para tales viajes no se precisa en demasía del bombardeo informativo de los **mass media** (prensa, radio o televisión), sino tan sólo poseer un buen espíritu, ligero y alado.

Su vida y su obra, como hemos visto an-

tes, se supieron conjugar siempre. En Lambert no se dió esa escisión entre «tiempo libre» y «horario laboral», tan peculiar en la burocratizada vida de los mortales. Vivir fue, para él, trabajar y crear, y sus intensas horas de actividad en su taller fueron auténtico furor de vivir libremente. Sus horas de ocio, con familia y amistades, si fueron lo que hoy se denomina sociológicamente «tiempo libre», para Lambert no constituyeron nunca el «tiempo perdido» de nuestro actual ocio consumista en espacios prefabricados e impuestos por el sistema de producción económica, sino un «tiempo recobrado» desde el mismo presente para tejer creativamente el tapiz de la existencia. Su vivir fue un buen convivir. Ante todo, porque su apertura al conocimiento implicaba también un acto de amor hacia los seres humanos y hacia la Naturaleza. Ya lo indicaron los clásicos



con un célebre aforismo: **nihil volitum, quid praecognitum**. Su humanismo supuso técnica y profesionalidad, sensibilidad artística y profunda erudición, pero su sabiduría no sólo fue un mero acto cognoscitivo, sino, sobre todo, una actitud de benevolencia hacia su entorno. No debe extrañarnos que numerosos testimonios destacaran en Lambert profundos valores democráticos: quien ama la belleza suele ser también un gran defensor de la libertad, de la tolerancia, del respeto a las opiniones ajenas.

Lambert supo ser universalista, abierto a la Humanidad y al Cosmos, impregnado de ese gran sentido de la **oikuméne** que acuñó la vida mediterránea durante el período helenista-alejandrino. Pero, como buen humanista, también Lambert, supo compaginar su conciencia de **espacio hólido** y su ciudadanía de **cosmópolis** con un afianzamiento concreto en su territorio: en una Jávea elegida y amada voluntariamente. De ahí, que fuera un humanista de lo «ecuménico» (especialmente, a través de la cultura grecolatina) y también un humanista de la «vida cotidiana», en el sentido que el poeta bilbilitano Marcial nos indicara con la concisa frase de **vive hodie** (disfruta el día **hic et nunc**). Lambert entretejió así su existencia: para los valores afectivos, para el arte y la cultura ⁶.

Esa valoración de la cultura de la **privacy**, hoy tan preconizada por sociólogos norteamericanos como Richard Sennett, supo crearla André Lambert, sobre todo, en su propio espacio vital, en su **domus** y en su jardín, convertidos a la vez en hábitat y en museo. Una casa hecha para vivir, en la que esas relaciones primarias o secundarias, de «Comunidad» o de «Asociación», según la terminología acuñada por Ferdinand Tönnies, supieron interrelacionarse a la perfección. Una casa en donde supo establecer una armónica delimitación de espacios: el externo del jardín y de la porticada «naya», el interno de las habitaciones domésticas, y también el ín-

timo de su biblioteca de clásicos griegos y latinos (en ediciones de los siglos XVI al XVIII) y de ese taller —dicen que «preindustrial»— en el que, cuando trabajaba, deseaba hallarse aislado y en convivencia consigo mismo.

Como afirmó, en más de una ocasión, le gustaba trabajar en un «delicioso y voluntario exilio», amante como era de la vida sedentaria. Eligió bien **vitae et laboris locus**: la Calablanca javiense. Palabras textuales así lo evidencian: «No existe en el Mediterráneo un lugar que supere los encantos de este paraje alicantino», considerando a Jávea como «uno de los lugares de los que Dios quedó más satisfecho al crearlos». El conocimiento actual de la **Domus Lambertina**, sin muros ni vallas prohibitivas, testimonia esa sencilla sobriedad del ascetismo clásico que caracterizó al artista y al humanista. Se ha definido dicha casa, hoy deshabitada, salvo cuando de París acude Milagros Lambert, como una «isla de cultura y amistad», en la que trabajó y ejerció de maestro y de «patriarca» (así le llamaron algunos) ese intelectual francés que supo anclar la nave de su vida y de su obra, para siempre, en la luminosidad mediterránea de esa «atalaya» de primer amanecer peninsular que todos los días conoce Jávea.

La personalidad de Lambert, clásico y moderno, fue igualmente vanguardista en lo que respecta a ese movimiento, hoy tan en boga, es el Ecologismo. Podríamos muy bien afirmar que la **Domus Lambertina** constituye un paradigma ecológico, y lo que es si pensamos en las destrozadas paisajísticas y en el desequilibrio ambiental ocasionado por el «boom turístico», en muchas ocasiones irracional y salvaje, de la década de los 60, muy en función de intereses y beneficios crematísticos, y ajeno totalmente al respeto de la Naturaleza. Como balcón sobre el mar, abierto a espacios y ensoñaciones homéricas, Lambert creó el ambiente idóneo, reconstruyendo la casa y realizando una repoblación forestal en el promontorio con ese árbol tan típica-

mente mediterráneo que es el pino, y conjugó lo natural con lo urbano y artístico, desde el pórtico y el jardín hasta el mirador en la Caleta, con suave descenso por un sendero zigzagueante ⁷.

Desde su territorio particular, André Lambert que definió la vida (al igual que el «grabado», según frase de su maestro) como «arte de sacar partido de los accidentes», fue un hombre de obras bien hechas, realizadas **in nomine humanitatis**. Ciudadano del mundo, pero tremendamente comprometido con la realidad local que eligió para sí y para su familia. Creador de su propio medio natural, pero también defensor de su medio social, como lo demostró al evitar en la contienda civil que fuese destruido ese extraordinario patrimonio-histórico que es la Iglesia-Fortaleza de Jávea.

Pese a ser un hombre de costumbres sencillas y de talante humilde, no está exenta su personalidad de ribetes míticos y legendarios, al igual que ha ocurrido con otros extranjeros enamorados y afincados en nuestro país, como podrían ser Gerald Brennan o Robert Graves. En esta corriente de sabios hispanistas, de escritores y de profesionales del arte que eligieron el solar ibérico como el definitivo para su existencia, se encuadra totalmente André Lambert, fallecido en París el 24 de Noviembre de 1967, pero cuyas cenizas viajaron hacia Jávea para fundirse con la tierra de la Calablanca.

Modernismo y Clasicismo

Antes de referirnos, ya de un modo concreto, a Lambert en su faceta artística, igualmente pluralista y variada, conviene recordar su concepción personal del Arte. Así lo definió: «... es una emoción llevada en alas de un talento. Una realidad intemporal que sólo así podrá pervivir. Es algo muy difícil, que se escapa; no hay, no puede haber, monopolios en arte. Tiene que ser libre, por encima de todo. Amo la técnica y soy enemigo de las «genialidades», que apenas suelen encubrir la incapacidad de lo mediocre o malo». Para Lambert el Arte es «utopía, meta sublime, aspiración... Las obras más grandes son las que no se llegaron a escribir. Las que no se realizarán nunca» ⁸.

Preconizó un enraizamiento en el pasado y en lo tradicional, si bien dotado a su vez de imaginación, inventiva y sentido creador. «Somos un eslabón entre el pasado y el porvenir», afirmaba, sugiriendo la necesidad de convivir con los hombres pretéritos, de dialogar con ellos, de comunicarse con un espíritu perenne que todavía pervive en nuestra centuria. De ahí, que

los textos antiguos y medievales fueran sus mejores compañeros.

Al opinar sobre su obra de agua fuertista sugería sus pretensiones: dotar de un aire de misterio, vida e inquietud a lo presentado en su producción. Sobre su **modus laborandi**, indicaba su fuerte aspiración a depurar siempre la técnica, «partiendo del dibujo, fundamento de todo arte y del que nace el grabado»⁹. Incidió mucho en los temas levantinos. Su obra como acuarelista y grabador se centra, según nos comenta el profesor Blasco Carrascosa, en el casco urbano de Jávea y en paisajes del contorno, experimentando una fuerte atracción hacia los paisajes naturales, los tipos populares y las ruinas arqueológicas. Sus conocimientos de arquitectura también se afirmaron en Jávea. A este tenor, cabe indicar que proyectó los nuevos altares de piedra del templo javiense, realizados por el cantero Vicente Bisquert. También, según testimonia Ramón Llidó, intervino en esa «bella concepción moderna que entronca con la línea arquitectónica tradicional de la villa», nos referimos a la Capilla de la Virgen de la Paz, en Calablanca (verano de 1967). Según palabras del escritor Llidó, «la línea arquitectónica de la capilla, según proyecto de Andrés Lambert, es muy original. Hermana de la tradición de las «nayas», resabio de las basílicas romanas, con el espíritu postconciliar, dándole a la «naya», un movimiento arqueado...»¹⁰.

Sus conocimientos de Historia del Arte se plasmaron también en textos, que pensamos analizar en una próxima investigación, tales como «La voz de los símbolos», «La figuración de Cristo crucificado en el arte» o «Reflexiones sumarias en torno a la representación artística de lo sacro». Y un acertado examen de su escrito sobre las peculiaridades de la arquitectura javiense será atención de estudio, más adelante, en este mismo artículo.

No han faltado análisis de la obra artística de Lambert en los que se ha destacado, ante la visión de sus grabados y acuarelas, específicas idiosincrasias: el mundo sencillo y ascético de armonía fraternal entre lo natural y lo humano propio de las **fiorette** franciscanas, la hidalguía castellana, la ruralidad levantina y el helenismo clásico. Se ha subrayado también su «castellanismo», en su visión de la España seca y mesetaria, la presencia del alma cervantina en su **esprit** francés, su costumbrismo sin ambages, pero sin incurrir en tópicos o estereotipos locales¹¹. Tiene razón el profesor Blasco Carrascosa al indicarnos que Lambert era un artista difícil de etiquetar en un «ismo». Rechazando el Impresionismo que, a principios de nuestro

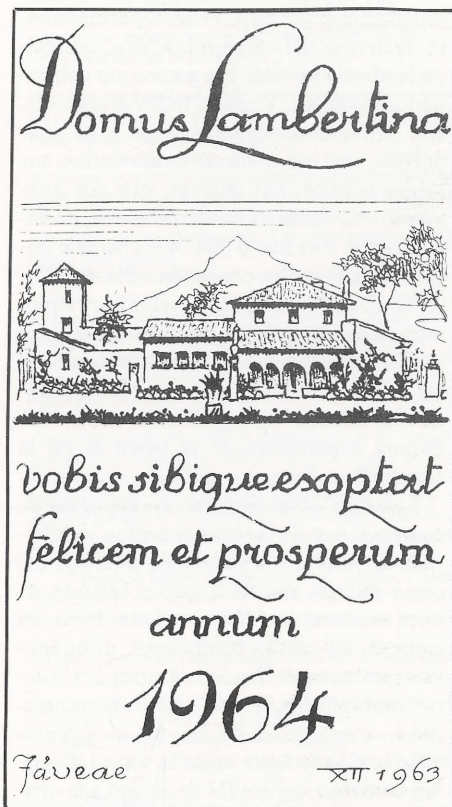
siglo, imperaba en París, se inclinaba hacia los presupuestos modernistas, sin estar ajeno a los influjos simbolistas. Inclinación que supo compaginar con su profundo amor al clasicismo. Aunque demostró su inventiva creadora y un cierto lirismo, su fidelidad a la técnica (lo demuestran sus procedimientos calcográficos) y su valoración del dibujo son pruebas evidentes de su espíritu clásico, concretado en un saber hacer con serenidad y concisión, con «pureza de rasgos y matices». Queda evidente su linealismo, esa fascinación y obsesión por la línea que encontramos en Jean Auguste Dominique Ingres y otros discípulos de David, y que ejercerá influencias en simbolistas como Puvís de Chavannes y Degas, y en otras grandes figuras de la pintura contemporánea como Gauguin, Maurice Denis, Picasso, La Fresnaye y Lhote.

Lambert en su juventud parisina conoce en vivo todos los efectos tecnológicos de la llamada Segunda Revolución Industrial, y también, en el orden cultural, el nacimiento del Modernismo, común a las artes plásticas, a la música y a la literatura, movimiento que se divulga por el mundo occidental, más o menos, entre 1883 y

1914. Es un movimiento artístico que deriva del prerrafaelismo inglés y del simbolismo francés, intentando insertar el arte en la globalidad de la vida social, elaborando con esmero, refinamiento y cuidado tanto las construcciones más complejas como el elemento decorativo más insignificante. Un movimiento que tiene precedentes en figuras como Gauguin, Seurat y los simbolistas Gustave Moreau y Puvís de Chavannes. Este movimiento cultural llamado **Modern style** y, sobre todo, **Art nouveau**, valoró intensamente las artes gráficas, y no permaneció ajeno a un compromiso con la problemática social del momento¹².

Blasco Carrascosa muy acertadamente indica un paralelismo entre un gran pionero del Modernismo, el inglés William Morris, y la obra de Andrés Lambert. La obra y también la vida, pues ambos fueron amantes de la placidez campestre, huyendo del ajeteo de la civilización urbana e industrial, sin que ello indique una falta de fe en el progreso. Efectivamente, cabe evidenciar tal paralelismo, pues William Morris (nacido en Walthamston en 1834), educado en el romanticismo histórico de Walter Scott, amaba también la soledad y la naturaleza. Además de poeta, estudió arquitectura, cultivó la pintura y la decoración artística. Fue un buen dibujante, que estudió tipografía y ensayó procedimientos técnicos. Trabajó por la causa socialista, y su arte compaginó el medievalismo y el modernismo, experimentando una inclinación por las formas naturales y por los colores brillantes¹³.

Como Morris, también Lambert, descubriendo la Naturaleza en su retiro javiense, demostró su dignidad de artesano y su calidad de artista, reivindicando la simbiosis entre lo bello y lo útil, entre Artes mayores y Artes menores. Desde su esteticismo destacó la importancia de la técnica y de las artes decorativas, conjugando en su obra la visión de conjunto con la micro-presencia de matices y detalles. El humanista y latinista, ilustrador de libros (con motivos clásicos, franceses o españoles) nos legó también en su obra pictórica un mundo de variados colores: sienas, grises, azules, verdes y rojos. Obra artística en la que Lambert plasmó a Jávea, como lo hizo en su propia vida, día a día, incorporando esas visiones javienses que hemos admirado en la reciente Exposición de Benidorm. Una Jávea que pintó, pero que también supo recorrer en bicicleta con mirada amable y con atuendo sencillo. Acercamiento individual a la Naturaleza, pero siendo «universal» desde su realidad concreta, en la que armonizó otras muchas realidades de tiempos y espacios diferentes.



La Historia y la arquitectura javiense

Desde un primer momento Lambert comprendió perfectamente la significación de la cultura y del paisaje que, llegado de París, profundamente le asombraba. Existen testimonios escritos al respecto. «Quiero a España, a Valencia, a esta tierra. Las considero algo mío muy querido. El único país del mundo donde existe la verdadera libertad efectiva. Donde se puede alentar a pleno pulmón. Un lugar de la tierra auténtico, no mixtificado por nada. Con sello propio y sumamente original. Por eso aquí me siento como en mi propia casa. Siempre he hallado muy buenos amigos en España y en Valencia, y constituye para mí una satisfacción el poderlo hacer constar así»¹⁴.

Más concretamente haremos referencia a un escrito suyo sobre Jávea y su peculiar arquitectura¹⁵. Lambert definió a Jávea y su comarca como un «microcosmos delimitado por un hemicírculo de cordilleras y por la franja plateada del mar». Opinaba que Jávea reúne condiciones idóneas a fin de mantener un ambiente en el que perduren costumbres y usanzas, y «modos de vivir, de obrar y de edificar». Advirtió muy bien ese estilo javiense que ha servido de inspiración y guía para artesanos y albañiles con «imperturbable persistencia». Lambert, al llegar por vez primera a Jávea, descubrió en muchas casas, incluso de reciente fecha, «ventanas, puertas, arcos y pilares góticos» (los pilares «con algún resabio moruno en volumen y silueta del capitel»).

Los canteros y artesanos habían hecho posible la supervivencia de un lejano pasado, y Lambert supo aprovechar para proyectar su rústica *domus* la suerte que le brindaba la tradición javiense. Ese amor a su cultura específica la destacó Lambert en los pobladores de la villa, al afirmar que son «tributarios de un instintivo apego a lo suyo, no se les ve tan penosos como a otros de mal gusto desbordante... siguen demostrando no pocas veces moderación e innato tacto en sus edificaciones» y «son asequibles a nociones y razones no inmediatamente materialistas...».

Sobre el Mercado de Abastos, obra del arquitecto Juan Vidal (autor también del

nuevo Convento de las monjas Agustinas), indicó Lambert que, como moderno edificio utilitario, armoniza con el vecino templo, y explica cómo lo consiguió el citado arquitecto: «Lo logró trasponiendo no sólo a las fachadas, con singular gracia, los tradicionales elementos locales, sino dando también al interior sabor y noble grandeza, reflejo de las naves de la iglesia, sin por eso perder de vista en lo más mínimo las comodidades y exigencias prácticas e higiénicas que el día de hoy requiere y que aparecen aquí perfectamente atendidas»¹⁶.

Lambert se preocupó por el estudio del hábitat javiense, tanto urbano como rural. Sostenía que no era adecuado el apelativo de «la Blanca» otorgado a Jávea. Si bien es cierto que en ella son abundantes, como en cualquier localidad mediterránea, las casas enjalbegadas, para Lambert, la característica javiense no es el encalamiento, sino —al menos en el casco de la villa— la de esa piedra arenisca, la «tosca», que procede de las canteras que bordean el mar, y —como escribía el artista— «cuyo tono, cuya pátina, de ocre cálido y dorado, confiere al conjunto de la aglomeración su matiz auténtico y peculiar». Estas casas de tosca eran, para Lambert, «las del más castizo abolengo javiense», pese a que muchas han sufrido, total o parcialmente, la acción del «blanquinador», desapareciendo de la vista los arcos que cobijaban sus puertas. Y añade todavía más: «... son justamente aquellas casas y casonas pardas, con sus ventanas enmarcadas, sus potentes rejas, sus puertas, ora «de abanico», ora flanqueadas de pilastras, dominadas por cornisas o balcones, las que imprimen a la real y coronada villa el sello, nada «pueblo» blanco, el sello muy suyo, muy español, señoril, un tantillo severo, que las diferencia de manera acentuada de las villas y ciudades circundantes». Donde más se observa, según Lambert, la «soberana expansión» de la tosca es en la Iglesia-Fortaleza.

Lambert observó como en las casas de campo el uso de la tosca aparente y trabajada se limitaba a ventanas, puertas, arcos y pilares, mientras que el resto es de obra maestra, lucida y enalada. Pero, en cambio, las casitas campestres, diseminadas tanto por el llano como por las laderas montañosas, sí que están «blanqueadas», a excepción de la «naya» (galería abierta dónde tiene lugar la vida estival). Sin embargo, las gradas de acceso a la «naya», sus columnas octogonales y los arcos rebajados que las enlazan, ostentan siempre la tosca aparente. Esa relación sincrónica entre hábitat y paisaje la supo también advertir el arquitecto Lambert, padre del artista, escribiendo en 1928 en el pe-

riódico berlinés «Deutsche Bauszeitung»: «Las construcciones campesinas de Jávea a parte sus fines utilitarios, cumplen el propósito arquitectónico principal: hacer de una disposición de espacio una obra de cultura»¹⁷. Y Lambert hijo, utilizando como «live motive» de su artículo «El pasado, presente», estos versos de Baudelaire: **Charme profond, magique, dont nous grise / Dans le présent le passé restauré**, se preguntaba como última conclusión: «... ¿no será hermanando la tradición conservadora y las pulsaciones del presente como podremos patentizar lo que, en fin de cuentas, constituye el signo de toda cultura digna de tal nombre?».

Ya en 1923, todavía temprano su afinamiento en Jávea, dió conocimiento de su geografía e historia para los selectos lectores de *Janus* en un extenso artículo, que, bajo la forma de epístola dirigida «Ad Georgium praepositum», tituló **De oppido javiensi sito in alicantina Hispaniae provincia**¹⁸. Partiendo de los testimonios de Festo Avienc, analiza el debatido problema de la ubicación de *Hemeriscopium*, haciendo referencia a vestigios arqueológicos, al famoso «tesoro de Jávea», hallado en la partida de «Lluca», y examinando también fuentes con referencia al proceso de cristianización de estas tierras. Destaca la influencia de las costumbres y de la cultura árabe, y cuenta lo que le refirió un amigo javiense que había regresado de Argelia: en la ciudad de Constantina una de sus puertas se llama de **Chabia**, que en árabe significa «abundancia». «**Abundantiae** nomen Javeae nostrae, cujus summae fertilitatis campus fructuum varietate ad miraculum abundat», escribe Lambert.

Hace también referencia en tal «epístola» a la reconquista de Jávea, y a la implantación del estilo gótico-ogival. Y no soslaya su rivalidad con Denia durante la Guerra de Sucesión (Jávea era proborbónica, mientras que Denia defendió la causa austriacista). Destaca, finalmente, esa defensa de la cultura autóctona propia de los javienses, manifestada en especial a través de su ponderado espíritu lúdico y festivo, y de su religiosidad. Aunque puedan parecerse diatrámicas las palabras de Lambert, así supo en la feliz década de los veinte, lejanas aún las incidencias de la crisis económica del 29, de la guerra civil española y de la conflagración mundial, pon-

derar las virtudes de la población javiense, como si se tratara de una eterna y paradisíaca Arcadia: «Cives et agricolae felices vivunt, a mundi tumultu, ab ambitionis et avaritiae et politicae pestilenti contagione semoti»: un microcosmos donde no creyó advertir ni xenofobias ni conflictividad interclasista.

Cultura y progreso

Tal vez con estas palabras pueda resumirse la vida y la obra de Lambert. Hombre justo y libre, en apertura desde la clausura, extendiendo su vida a lo largo de ocho décadas y media. Múltiples combinaciones se dieron en él: sensibilidad e inteligencia, orden y equilibrio, erudición y sabiduría, proyectadas hacia lo más valioso de la civilización europea como hacia el quehacer trivial y cotidiano. Porque fue universalista, también fue un hombre sumamente familiar y benevolente. Le habló a su entorno en la lengua vernácula del país que lo acogió, y escribió en latín, cual contemporáneo de la propia Antigüedad.

Un humanista y hombre de vida interior lógicamente tenía que sopesar la dimensión religiosa como un hecho subjetivo, en el que, más allá de oropeles y formalismos litúrgicos, la propia coherencia de ideas y la honestidad de los actos no rompieran ese cordón umbilical que, para él, une a la criatura con la Providencia. Tal vez una poética actitud deísta, propia de un artista sincero y humilde. Nada de extraño tiene que estuviera interesado por la lectura de ese bello poema teológico-científico que constituye la obra del filósofo y peletólogo Teilhard de Chardin. Fe, en suma, que nunca desconecta lo divino de lo humano, lo creante de lo creado.

En este epílogo de nuestra actual centuria, cuando bajo los efectos de la Revolución Científico-Técnica, del desarrollo tecnológico, de la cibernética y electrónica aplicadas al proceso de producción, nos debatimos ante un nuevo modelo de sociedad (la llamada «sociedad postindustrial») en medio de una crisis de reestructuración a todos los niveles y de cambios acelerados, urge dar testimonio de lo que, durante siglos, ha constituido el mejor acervo cultural de nuestra civilización europea y de nuestro mundo mediterráneo. En André Lambert tenemos un claro paradigma de esa tarea. En este sentido, si Jávea fue un regalo para el artista venido de París, Lambert bien puede ser considerado un regalo que los misteriosos azares del destino le depararon a Jávea: la presencia, como un javiense más, de un maestro y de un amigo, de uno de los últimos humanistas e ilustrados del siglo XX.



Notas bibliográficas

¹ Juan Angel Blasco Carrascosa en su artículo «André Lambert: modernismo y evocación clásica», publicado en la separata sobre **Grabados de André Lambert (1884-1967)** (Homenaje organizado por el M.I. Ayuntamiento de Xàbia y Ateneu Cultural Xàbia) indica la existencia de tal libro autobiográfico, que resume los «principales hitos vitales» y las directrices de la «andadura artística» de Lambert.

² Véase también el citado artículo de Blasco Carrascosa en **Lambert** (Homenaje organizado por el M.I. Ayuntamiento de Xàbia y el Ateneu Cultural Xàbia), Agosto de 1985, pp. 13-19.

³ La aguada o «guache» es una técnica pictórica en la que se utilizan colores disueltos espesamente en agua, engrosada con goma y miel. Con esta técnica se solían realizar las antiguas miniaturas. Se aplica sobre papel o bien pergamino. Las coloraciones resultantes son opacas.

⁴ José Vicente Torner: «Andrés Lambert enclavado en Jávea (Charla mediterránea con el artista)» en la revista **Valencia Atracción**, núm. 198, Julio 1951, pág. 7.

⁵ Los antiguos entendieron la *oikuméne* como «el espacio habitable», un espacio donde las condiciones naturales permiten la organización de la vida social. Ese espacio, concretado especialmente al ámbito mediterráneo, también podría entenderse en un sentido meramente «cultural», dotado de una lengua común (el griego en el período helenístico) que facilitaba la comunicación, las relaciones comerciales, el florecimiento urbano y el desarrollo intelectual y artístico. Algo semejante ocurrirá con la lengua latina, especialmente desde la época de la *Pax romana* augustea.

⁶ Espacio *hóico* significa espacio «total», y también espacio «solidario». En este sentido, Lambert cultivaba las relaciones locales sin dejar de ser sensible a sus relaciones con la totalidad del universo. En esto, creemos, consistió fundamentalmente su filosofía vital.

⁷ Véase **Lambert**, anteriormente citado, monografía de homenaje al artista con textos de Enrique Bas Espinós, José Albi Fita, Juan Angel Blasco Carrascosa, José Vicente Torner Arnau, Leopoldo Piles Ros, Josefa Espinós Soliveres y Antonio Sanchis Martínez.

⁸ José Vicente Torner, *op. cit.*, p. 6.

⁹ *Op. cit.*, p. 7.

¹⁰ Ramón Llidó: **Jávea. Un paraíso escondido**, Madrid, 1968, pp. 44 y 45.

¹¹ José Albi Fita: «Jávea en la vida y la obra de André Lambert» en **Lambert**, *op. cit.*, pp. 7-11.

¹² Blasco Carrascosa, *op. cit.*, p. 16.

¹³ J.J. Martín González: **Historia del Arte**, vol. II (Madrid: Edit. Gredos, 1974) pp. 422 y 423.

¹⁴ José Vicente Torner, *op. cit.*, p. 7.

¹⁵ Interesante es la lectura de dicho artículo de André Lambert, titulado «El pasado, presente» en **Valencia Atracción**, núm. 198, Julio 1951, pp. 10 y 11. En dicho número también pueden encontrarse artículos sobre Jávea de Juan Crespo Ruano («Hemeriscopium»), F. Salvador y V. Mengual («Moscatel»), Ramón Llidó («El paisaje javiense»), de Almela y Vives («Impresiones de Jávea») y de Ricardo de Val («Recuerdo de Jávea»).

¹⁶ André Lambert, *op. cit.*, p. 10.

¹⁷ Citado por Ramón Llidó, *op. cit.*, p. 90.

¹⁸ Dicha epístola se publicó en **Janus. Universae latinitatis recensio et libellus bimestris**. Anni secundii. Fascic. tertius. Kalendis Nov. MCMXXIII. Parisiis in aedibus societatis «Les Belles Lettres». Via dicta Boulevard Raspail, n.º 95.

